

El hierro

Desde las primeras nuevas acerca de las minas de Oyarzun, la actividad guipuzcoana en el campo de la explotación y el elaborado del hierro atraviesa dilatadas épocas, para nosotros apenas conocidas. Echamos de menos el pergamino de clarificadora palabra escrita, suplido, en lo que cabe, por medio de la valiosa aportación del arqueólogo, de los estudios geológicos y la investigación etnográfica, entre otras disciplinas.

El trabajado del hierro llega a nosotros, de manera concreta, con la actividad realizada en la Baja Edad Media. El Medievo es rural y la tierra es el medio de relación del hombre.

La evolución de la cultura agrícola trajo consigo el empleo de diferentes aperos. El uso de la azada precedió al del arado, y como puntualiza Lynn White, con el arado se aprovecha por vez primera en la agricultura la energía no humana, hecho de gran alcance que trasciende directamente al terreno socio económico, añadimos nosotros.

El hierro se destinaba primeramente a la forja de armas y útiles cortantes, principalmente. Después, el campesino medieval se servía cada vez más de las ventajas que le ofrecía este metal y el herrero pasaba a formar parte importante de la comunidad. Como se puede inferir, detrás de todo esto se mueve el fuelle de la ferrería.

El P. Larramendi resalta la entidad de esta industria y afirma que «Guipúzcoa es tierra de fraguas, ardores y llamas en sus herrerías grandes y pequeñas».

Como se ha dicho de manera reiterativa, la ferrería primitiva se hallaba en el monte. Aquellas rudimentarias industrias, llamadas *agorrolak* y *aizeolak*, entre otros nombres, se emplazaban en el sitio más cómodo posible para cumplir con su cometido, trabajaban teniendo en cuenta la proximidad de la mina y, sobre todo, del arbolado.

Las ferrerías de altura desaparecían al tiempo que aumentaba el número de los obradores instalados junto al río. Pero este abandono del monte para beneficiarse de la energía hidráulica se realizó de manera paulatina, puesto que no pueden coincidir en el tiempo el conocimiento de una cosa y la generalización de su uso.

Un expediente del año 1798 dirigido a los ferrones de Cegama, que tengo entre manos, corrobora en la materia interesada lo que acabo de apuntar:

«He llegado a entender –dice el aludido comunicado– que por más providencias que se han tomado a fin de que los ferrones de esta villa fabricasen hornos para la calcinación de la vena, por los perjuicios que ocasiona a los montes de esa Parzonería el método de calcinarla con troncos de árboles cortados por el pie, sólo ha sido V.M. el que ha puesto en ejecución esta útil idea, siguiéndose todavía por los demás la costumbre antigua (...).

La creciente importancia de la producción de las *zearroлак* o ferrerías que se mueven con fuerza hidráulica trajo una mayor actividad mercantil, y con ésta la aparición de familias vinculadas a esta industria.

La elaboración del hierro nos lleva a la forja del más vasto y heterogéneo signo, en la cual cabe destacar en Guipúzcoa la industria armera y la de las anclas, «ellas publican el espíritu, agilidad e ingenio de estos naturales».

Desde finales del siglo XV hasta el XVIII fue el periodo más próspero de la ferrería, y la regresión de esta actividad fabril en el transcurso de este último siglo contribuyó en gran parte a la crisis económica del País. Y me parece oportuno recordar aquí que Inglaterra conoce las ventajas del carbón mineral y comprueba con éxito el rendimiento del coque, en los albores del siglo XVIII.

En el informe enviado por el Corregidor a la provincia de Guipúzcoa en el año 1756 se puede leer que:

«el único fuerte fondo que posee V.S. es monte y herrerías, finca que vinculó la providencia para suplir otras que le negó (...). La industria o comercio, alma de toda Provincia o Reino, y que repara y aumenta lo que negó la naturaleza es tan debilitado en esta Provincia, que no se conoce, y tan extenuado que se duda si lo hubo».

En 1821 se pide se lleve a cabo una política favorable a estos obradores, cuya pérdida de importancia se halla en estrecho nexo con el abandono del arbolado.

La Junta de fomento industrial de Guipúzcoa se fijaba en el año 1830:

«en el estado decadente y abatido a que ha llegado el interesante ramo del fierro del País, y cuya importancia puso también en consideración de la misma la Diputación Extraordinaria (...).

Las ferrerías de Guipúzcoa a fines del siglo XV eran unas ochenta y cinco, según J.I. Tellechea Idígoras, y setenta y cuatro son las censadas a finales del siglo XVIII, con una producción aproximada a mil quintales por obrador y año.

La última ferrería guipuzcoana desaparecía en el año 1880. La elaboración del hierro desde la *agorrola* del monte hasta la industria de nuestros días se ha movido dentro de un proceso evolutivo cada vez más acelerado por imperativo de los tiempos. Por esto, hablar del hierro en Guipúzcoa no es mirar al ayer, sino que es contemplar el presente de una importante actividad fabril.

Burnia = El hierro / Juan Garmendia Larrañaga. -
En: *Calendario de la Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa 1982*. - San Sebastián : Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa, 1981. - [2]. - OC. T. 2, p. 643-647